

XXVIII MUESTRA NACIONAL DE TEATRO

Crack, o las cosas sin nombre.
Coordinación Nacional de Teatro



Hipódromo mr.
Grupo Multidisciplinario
Museo Deseo

Vivian Martínez Tabares

Fotos de José Jorge Carrión



La XXVIII Muestra Nacional de Teatro, celebrada en la bellísima ciudad minera de Zacatecas, confrontó durante el pasado noviembre a un importante conjunto de montajes, atrayentes por su variedad de perspectivas, y compuso una mirada calidoscópica a la actualidad de la escena mexicana en el cruce de expresiones llegadas de Aguascalientes, Baja California, Coahuila, Colima, Durango, Guanajuato, Nayarit, Nuevo León, Oaxaca, Querétaro, Veracruz, Yucatán, Zacatecas y el Distrito Federal.

Para quien, como yo, llegaba por primera vez a la Muestra, resultó interesante descubrir parte de su historia, desde que este evento singular –de observación, convivencia y reflexión– “para agrupar en tiempo y espacio las distintas percepciones y creencias”¹ fuera fundado en 1978 por José Solé, al frente de la Dirección de Teatro del INBA, en respuesta a la necesidad de confrontación y de “descubrimiento” de la realidad teatral en todo el país. Tanto Fernando de Ita como Vicente Rodríguez en

artículos publicados en los primeros números del *Diario de la Muestra* –analítico uno e historiográfico el otro–,² defienden la cita de numerosos detractores. De Ita clama por un nuevo paradigma y por un compromiso más raigal de los jóvenes artistas. Y Juliana Faesler, al tratar de diseñar un criterio de Muestra a la altura de estos tiempos, declara:

El ejercicio interesante sería observarnos ahora con una mirada histórica y no desde el delirio

¹ Ignacio Escárcega: “Presentación”, Catálogo de la XXVIII Muestra Nacional de Teatro, p. 3.

² Cf. Fernando de Ita: “Testigo de cargo. Breve historia de la Muestra”, *Diario de la Muestra*, a. 1, n. 0, 16-11-2007, pp. 5-6, y Vicente Rodríguez: “La XXVIII Muestra Nacional de Teatro en Zacatecas”, *Diario de la Muestra*, a. 1, n. 1, 17-11-2007, pp. 6-7. También se publicó el recuento de Roberto Loera Cruz “Era, tal vez... la Muestra Nacional de Teatro”, *Diario de la Muestra*, a. 1, n. 5, 21-11-2007, pp. 4-5.

mezquino de lo que queremos defender como “teatro” y, además “bien hecho”, que tanto daño hace a nuestro teatro, o desde posiciones que celosamente resguardamos al estilo corporativo del siglo pasado. Hay que observar/juzgar cuidadosamente aquello que no entendemos, aquello que se nos escapa. Mirarnos en un contexto incluyente para analizar las estéticas encontradas, las rupturas, los opuestos, las tradiciones. Clavarnos en la diversidad –en nuestra diversidad cultural–, caminar por los contornos y tratar de descifrarnos como un todo dentro de este tan cacareado mundo global.³

En la sesión inaugural, María Teresa Franco, directora del Instituto Nacional de Bellas Artes, calificó al evento como la tradición escénica más importante de México, antes de anunciar el otorgamiento de la Medalla Xavier Villaurrutia a Francisco Beverido Duhalt, notable actor, director, pedagogo e investigador jalapeño, actual director del Centro de Documentación Teatral Candileja A.C., a quien se dedicó la Muestra, y de la Medalla de Oro de Bellas Artes al sobresaliente escenógrafo Rodolfo Sánchez Alvarado. El público local, por su parte, abarrotó los espacios cada noche.

EL ROSTRO VISIBLE Y MÚLTIPLE DE LA ESCENA

El siempre polémico tema de la selección tuvo en esta Muestra la singularidad de que un equipo de dirección artística, integrado por More Barrett, Perla Szuchmacher, Juliana Faesler, Fausto Ramírez y Víctor Hugo Rodríguez Bécquer, fue el responsable de elegir entre las propuestas llegadas a la convocatoria abierta por la Coordinación Nacional de Teatro, a partir de un criterio de amplitud interesado en estimular modelos alternativos y de ruptura. Otra fuente fueron las obras invitadas y las coproducciones, en las que con fondos compartidos del estado sede y del INBA, se trata de estimular proyectos y de generar ofertas de trabajo a los artistas, en tanto al llegar a la Muestra estos grupos han podido cumplir al menos doce funciones de intercambio con los espectadores. Y hay que entender esta modalidad, suerte de encargo que forcejea con los más esenciales impulsos creativos, en un contexto en el que no abundan los grupos estables y donde los pocos que mantienen una labor sistemática, a nivel ideológico y de la práctica creativa cotidiana, deben valerse de diversas estrategias para garantizar su sobrevivencia.

³ Cf. Juliana Faesler: “Muestra Nacional de Teatro. Apuntes y etcéteras hacia una idea de dirección artística”, *Paso de Gato* n. 31, oct.-dic. 2007, pp.58-59.

La primera noche se programó la obra invitada del grupo Luna Negra, de León, Guanajuato, con *Arlequín, servidor de dos amos*, bajo la dirección de Javier Avilés. Inserta en el programa de Teatro Escolar, de CONACULTA, la puesta, a partir de una adaptación que hace Rodolfo Obregón del teatro de Goldoni, acerca el texto al ambiente mexicano, elige un lenguaje escénico tradicional y un tono alto que se agota en su misma imposibilidad de gradaciones, unido a un arreglo espacial bastante estático y atado a la frontalidad. No obstante, constituye una experiencia singular para sus protagonistas, a partir de haber realizado más de cien funciones para públicos de entre cinco y dieciocho años, lo que ha desarrollado su capacidad de ajuste e improvisación en cada contexto.

La coproducción *Las mil y una noche*, creación colectiva de la Compañía Fantástica de Zacatecas, cerró la jornada en plena Plazuela Goitía, frente a la sede principal, el Teatro Calderón, lo que me hizo extrañar mayor variedad en el criterio curatorial de la cartelera de apertura. Dirigido por el colombiano Misael Torres, como resultado de un taller de actuación y creación de personajes impartido durante dos meses, el montaje propone una fusión con el teatro de carpa mexicano de los años 40, en el que cada intérprete crea un personaje desde la oralidad, pero falta vida propia más allá del puro ejercicio, limitación que se enfatizó en los testimonios de los actores en el foro de análisis, al no poder justificar la ubicación contextual de la versión más que como una preferencia del director, a la que el colectivo se adaptó como parte del proceso de aprendizaje.

En una cuerda deliberadamente desacralizadora y empeñada en explorar en el espacio y su relación con los espectadores, *Hipnódromo mr (Casa de muñecas)*, deconstruye la pieza de Ibsen y la confronta con diversos discursos desde la propia composición escénica: el teatro de cámara, intimista y minoritario, el teatro a la italiana, dentro de cuya convención física se inserta el primero como un marco intencionalmente distanciado, y los lenguajes del cine, la tv y el video, echando mano a las numerosas versiones cinematográficas que han difundido la obra hasta hoy. El grupo multidisciplinario Museo Deseo, del Distrito Federal, bajo la dirección de José Antonio Cordero, también responsable de la versión, propone una atractiva pesquisa sobre la recepción, que da vueltas a la dicotomía ficción-realidad, e involucra a los espectadores en un juego que subraya el rol del teatro como entretenimiento, válido y nada inocente, también para leer un clásico hoy.

Otra agradable sorpresa fue el montaje de *El rey que no oía pero escuchaba*, de Perla Szuchmacher, bajo la dirección de Adrián Blue y Alberto Lomnitz, al frente de Señá y Verbo: Teatro de Sordos, también de la capital del país. La fábula, sencilla, política y humanista, dirigida principalmente a los niños, propone entender y respetar las diferencias y exalta el amor fraternal y entre los hombres como un medio de comprensión necesario. El dinamismo de la puesta en la conjugación de diversos lenguajes expresivos le imprime un componente lúdico y sensorial que incluye el sentido didáctico en la belleza del discurso integral, atractivo para todas las edades. Capacidad comunicativa que sólo me hizo descubrir que se trataba de una compañía de sordos y hablantes cuando lo leí, tardíamente, en el programa de mano.

Los errores del subjuntivo, escrita y dirigida por Raquel Araújo Madera, al frente del Teatro La Rendija, de Mérida, es una creación colectiva que resulta del trabajo de Araújo con el artista plástico Oscar Urrutia, la coreógrafa Ligia Aguilar, y los actores. Mirada sensible hacia la escena regional, el viaje en tren de la ciudad capital de Yucatán al Puerto de Progreso en los años 30 y 40 resulta eficaz acto de hurgar en la memoria personal y colectiva, para hablar de la identidad cultural a través de una óptica delicadamente femenina. La densidad de la atmósfera es palpable, las ilusiones perdidas y el halo de nostalgia se perciben en primera instancia más como sensaciones que como discurso de la razón, en personal narratúrgica deudora del realismo mágico, con acertada utilización del video y el movimiento de los cuerpos.

De Mérida llegó también Sa'as-tun con la coproducción *Crónica de un presentimiento*, escrita y dirigida por Conchi León, sobre las angustias y anhelos de tres mujeres y en interesante contrapunto discursivo con un locutor de radio. Con

l e g í t i m a s
f u e n t e s



El Rey que no oía pero escuchaba
Señá y Verbo: Teatro de Sordos



Crónica de un presentimiento
Sa'as-tun

auto-
biográficas

–como la muy exitosa *Mestiza Power*, de la misma creadora–, sin embargo, el salto del realismo al mundo mágico no está del todo resuelto y la propuesta naufraga por reiterativa, a pesar de sus hermosísimas imágenes visuales y poéticas y de la fuerza interpretativa de la creadora.

Otra aproximación femenina es *Lo que los labios callan: detrás del Fénix de México*, puesta invitada del Colectivo Hijas de la Luna, de la ciudad sede, dirigida por Julia Robles. Recreación de la figura de Sor Juana Inés de la Cruz, basada en textos suyos, en la cinta *Yo, la peor de todas*, de María Luisa Bemberg, y en *Las trampas de la fe*, de Octavio Paz, resulta escolar y amateur por su simpleza, sus ingenuos anacronismos y sus titubeos conceptuales al elegir y desaprovechar el espacio del Museo de Guadalupe, antiguo colegio y santuario del siglo XVIII.

La tercera presencia local, *Un gambusino zacatecano*, puesta de Leopoldo Smith Macdonald con el grupo De la Caja, basada en la leyenda de Trinidad García, está signada por otro tipo de ingenuidad, con soluciones convencionales un tanto arbitrarias, pero nos pone en contacto con un espacio que, por su imponencia, se convierte en elemento central: el escenario natural de la Mina del Edén –hoy desactivada de la explotación y convertida en instalación turística–, como una forma genuina de hablar de lo propio –en cuanto a problemática y ubicación geográfica–



Los errores de subjuntivo
Teatro La Rendija

y convertir la experiencia en atractivo periplo y, una vez finalizada la trama, en una fiesta popular autóctona con música tradicional, tamalitos y atole.

De Aguascalientes y Colima llegó un doble mano a mano con ForadoseriO y *Noche sucia*, a cargo del dueto de actores que forman el cubano Alcibiades Zaldívar y Augusto Albanéz, brasileño, también responsable de la dirección y adaptación –esta última con Sylvia Macías– de la pieza de Plinio Marcos *Dos perdidos en una noche sucia*. La migración, como fenómeno de dramática contemporaneidad en la América Latina y el mundo y sus peores consecuencias, son recreadas por Chico y Tony, dos parias en los bajos fondos de los Estados Unidos, para quienes no existe la mínima posibilidad de utopías ni esperanzas. El plato fuerte es la actuación, cruda y realista, a muy escasa distancia del espectador.

En plena Plaza 450, el grupo Juglares, de Etna, Oaxaca, presentó *Piedras de la fe*, con autoría de Ángel Martín López Ramírez y dirección de Víctor Hernández Ramos. Experiencia cultural *sui generis*, traspolación de situaciones de vida y costumbres de una comunidad campesina, no puede medirse por el mismo rasero que los montajes de colectivos profesionales. Creo que es válida la intención de organizadores y curadores de la Muestra, de abrir un espacio al teatro amateur e imperfecto pero vivo que desarrollan colectividades humanas fuera de los centros urbanos y que forman parte de su tradición popular. Los Juglares oaxaqueños, gran elenco formado por actores aficionados de todas las edades, trajeron su historia de abusos hacia la mujer, con un marido borracho e inconsciente hacia sus propios hijos, compartieron su modo de entender la religiosidad y también su fiesta y su música, y ofrecieron sus dulces y golosinas como un modo de intercambio humano y de culturas.

Odio a los putos mexicanos, de Luis Enrique Gutiérrez Ortiz Monasterio (LEGOM), comporta en el montaje de Alba Domínguez y Miriam Cházaro con la Compañía de Teatro de la Universidad Veracruzana, una actualísima manera de entender a Brecht. El texto original, un monólogo, se convierte en libérrimo intercambio coral para ocho actores, en el que lo verbal y lo visual de la escena exultan imaginativa teatralidad en un juego contrapuntístico nada figura-

tivo y muy abierto. Con aguda ironía se expone y se critica sin ambages, pero con artísticidad y productivo empleo de la música, el racismo, el patriotismo vacío y la xenofobia del sector más conservador de la sociedad estadounidense contemporánea.

Lo que Boris Schömann califica de “vil panfleto político y sabrosamente incorrecto” se concreta en la escena con inteligente perspectiva crítica.

También de Xalapa, Veracruz, llega *La niña de Tecún*, de Epicentro Teatro, bajo la dirección de Austin Morgan. La obra, de teatro de títeres, o mejor de objetos, se vale de diversas técnicas y está dirigida a espectadores de todas las edades, para recrear, con alto sentido de la belleza, manifestaciones funestas de la vida en las sociedades latinoamericanas: el delito, la prostitución infantil, la trata de blancas.



Noche sucia
ForadoseriO



Odio a los putos mexicanos
Compañía de Teatro
de la Universidad Veracruzana

Versión libre del cuento “La pequeña Tijuana”, de Virginia Hernández –Premio Nacional de Literatura en 2000–, la trama del montaje se ubica en Tecún Uman, ciudad guatemalteca fronteriza con Chiapas, en la que los sueños dorados que animan a tantos migrantes se asemejan a los de muchos mexicanos camino al norte. Los jóvenes titiriteros Rosa Eglantina, Karina Eguía y David Ike, siempre a la vista del público, insuflan fecunda energía a sus muñecos e involucran activa y emocionalmente al público.

A pesar de las excelentes referencias que traía *Las chicas del 3 ½ floppies*, de LEGOM, dirigida por el inglés John Tiffany, invitada del D.F., y sus varios premios, me pareció vencida por el tiempo y la rutina. Originalmente parte de un programa de intercambio con el Festival Fringe de Edimburgo, en 2005, la puesta interpretada por Gabriela Murray y Aida López requiere una cuidadosa mirada de ajuste desde fuera. El texto recuerda piezas latinoamericanas como *Rosa de dos aromas*, *Orinoco* o *Noches de satén regio*, que también abordan las miserias de mujeres desvalidas pero vitales, y lo mejor es el ingenio que exhibe el diálogo, de puras esticomitias, portador de un ritmo ascendente y lleno de agudezas que cuestionan la literalidad y urden una saga de equívocos. Pero la puesta languidece por acciones físicas estériles repetidas una y otra vez, sin nuevo aliento que dé sentido y coherencia a lo cíclico, sobre todo en el desempeño de la actriz que limpia.

Bajo el rubro de las coproducciones llega *Cielo rojo*, de Alejandro Román Bahena, conducida por Carlos Gueta, de Tepic, Nayarit. Arbitraria elección del espacio, con el público ubicado al centro en cuatro filas, opuestos por la espalda de a dos, y rodeado por una especie de pasarela oval que recrea un espacio marginal y cerrado, el ámbito del tráfico de drogas, el crimen y la descomposición moral. Desfragmentada pero inconexa, más deshilada que surrealista y más narrativa que dramática en el sentido espectacular, la sensación original de expectativa y tensión se torna agobio por el agotamiento de los recursos y la estéril incomodidad del público en el intento de lograr la comunicación.

Edgar Chías es otro de los nuevos autores mexicanos presentes en la Muestra, con *Crack, o de las cosas sin nombre*, representada por el grupo de la Coordinación Nacional de Teatro (D.F.), bajo la dirección de Martín Acosta. El narcotráfico en pequeña escala y sus efectos en el individuo, la familia y la sociedad son el centro de una tragi-comedia con ingredientes melodramáticos y farsescos. Tanto el matrimonio de Lupe y Loco, que devienen en fabricantes e inductores de sus hijos hacia el negocio, patéticos y grotescos, como los jóvenes Mosca y Mona, son víctimas de una sociedad que no les deja espacio para la realización, de una realidad intolerable en la cual la sobrevivencia es tan precaria como una cuerda floja; son habitantes de un submundo desolado y sórdido, hábitat subterráneo, miserable y clandestino, brillantemente recreado por la escenografía de Raúl Castillo. Dramaturgia de la desintegración, cobra vida en las complejas apropiaciones que hacen actores como Emma Dib, Arturo Reyes, Diana Fidelia, Gabino Rodríguez y Leonardo Zamudio.



Crack, o las cosas sin nombre
Coordinación Nacional de Teatro



Desiertos en el paraíso
Teatro de la Complicidad y Trayecto

La más fecunda investigación en el espacio y en el trabajo del actor resultó a mi juicio el montaje de *Desiertos en el paraíso*, del venezolano Néstor Caballero, a cargo de Armando Holzer, del Grupo Multidisciplinario Teatro de la Complicidad y Trayecto Escuela de Música, de León, Guanajuato. Proyecto itinerante que tomó una amplia casa vacía del centro de Zacatecas para habitarla con situaciones que tienen lugar en diversos ámbitos: una sala de hospital, un reclusorio, la sala privada del poeta cubano José Lezama Lima, un cuartel de entrenamiento de operaciones especiales de inteligencia, un cuarto de baño, entre otras, concebido para un grupo reducido de espectadores. Tramas diversas de la problemática sociopolítica y cultural latinoamericana afloran en las historias: la guerra y la lucha política coexisten con expresiones de un imaginario más personal e íntimo, y estructuran un trayecto laberíntico y sobrecogedor, un viaje al Paraíso de manos del poeta, en el que el espectador deja de ser un ente pasivo y se convierte en cómplice, actor circunstancial, feliz o incómodo testigo. Sorprende la organicidad y la solidez del trabajo de los actores, casi siempre en solitario, y



Los perros
Directora: Sandra Félix

mucho más cuando se nos revela, como parte del foro de análisis, que el proceso de montaje apenas tuvo intercambios entre ellos. Teatro del director y del intérprete más que experiencia grupal, por más que la ejecute un colectivo, podría crecer en aras de síntesis para su excesiva duración –y densidad– quizás como resultado de una mayor confrontación interna que limpie reiteraciones y favorezca aproximaciones complementarias.

Quiero destacar una iniciativa de la dirección artística, saludable en tanto tiende puentes al teatro del futuro: la Muestra en 5 actos, integrada por compañías y/o grupos emergentes, un verdadero maratón en el que cinco elencos y equipos técnicos debieron compartir un espacio común, ajustarse a un término de sesenta minutos para cada uno y colaborar colectivamente con la dinámica del todo. Luna Avante, del D.F., con *Zotanos*, me recordó *La noche de los asesinos*, de José Triana, en el juego de pasiones y crímenes que comparten tres hermanos. *No tocar*, de Enrique Olmos, bajo la dirección de Paulino Toledo con el Teatro Cardinal, de Santiago de Querétaro, ofrece una mirada elíptica y metafórica pero nada ingenua al tema del

abuso sexual, recreada a través de dos niñas, con excelente desempeño desde la casi inmovilidad. *Los perros*, de Elena Garro, representada por el Taller de Teatro Campesino, de San Pedro de las Colonias, Coahuila, dirigida por Gerardo Moscoso, estremece por la atmósfera de miedo e inexorabilidad que domina la vida de Manuela y su hija Úrsula, sino fatal de mujeres víctimas, que confirma la solidez y la trágica actualidad de un texto que vertebra realismo mágico y surrealismo, y que casi cincuenta años no han logrado envejecer. Por último, la creación colectiva del grupo Lagartijas Tiradas al Sol, *En el mismo barco*, ausculta, entre el desconcierto, la impotencia y el sentido autocrítico, la conducta de una generación de jóvenes que se interroga acerca de su rol, su responsabilidad ante la vida y su compromiso social, y que revela que tiene más preguntas e inquietudes que respuestas.



En el mismo barco
Lagartijas Tiradas al Sol

Luego de este rápido recorrido, que lamentablemente excluye tres puestas en escena que no puede alcanzar a ver, la Muestra evidencia un teatro vital, que pugna por encontrar formas novedosas o por reformular las conocidas para discutir con su público tensiones cercanas y de contradicciones que impactan la vida social ahora mismo. Búsquedas temáticas y formales que muestran su complejo proceso dual.

TALLERES, FOROS Y OTROS ESPACIOS

A la nutrida representación de montajes, hay que añadir los espectáculos nocturnos que al filo de la medianoche animaron un espacio no del todo caracterizado pero lúdico y abierto a lo alternativo; tres exposiciones fotográficas, *El teatro no es, ni existe... baja de vez en cuando. Registro de montajes (1957-2007)* J.J. Gurrola, homenaje al gran actor, director y maestro de la escena; *El final del movimiento. Lo efímero permanente*, con imágenes de Jesús Torres Torres, tomadas en el último año de cartelera del INBA, y *Diario en imágenes, memoria fotográfica de la XXVIII Muestra Nacional de Teatro*, recuento del propio evento conformado día a día por Fernando Miguel, Juan José Carreón y Enrique Gorostieta, e inaugurado al cierre.

El foro de análisis, conducido con tino a cuatro manos –y dos posiciones frente al teatro– por Hilda Saray Gómez y Francisco Beverido Duhalt–, favoreció provechosos intercambios, juicios impresionistas y fundamentados sobre los montajes y reflexiones de mayor alcance. Aunque no siempre mis colegas de la crítica, a

veces como de vuelta de todo, escépticos –¿demasiado “enterados”?– y bastante insensible a los intentos de ruptura, arriesgaran tanto como algunas propuestas.

El crítico y profesor catalán Ricard Salvat dictó una conferencia sobre la identidad y el teatro. Y no se olvidó el espacio pedagógico con varios cursos y talleres. Una mesa redonda se enfocó hacia la historia, dedicada al poeta y dramaturgo Fernando Calderón, gloria local que da nombre al hermoso teatro principal de la ciudad, a cargo de Felipe Galván, Eduardo Contreras Soto y Javier Acosta.

Otra examinó el presente y trató de avizorar el futuro con el tema Otras teatralidades, con contribuciones de Raquel Araújo Madera, Juliana Faesler, Hilda Saray, Fausto Ramírez y Vivian Martínez Tabares.

Justamente, otra teatralidad, plena de vida y capaz de involucrar a la inmensa mayoría de los habitantes de Zacatecas, transformando sus fachadas barrocas de piedra rosada y sus calles de adoquines en simulado escenario y artefacto performativo, los festejos por el aniversario del inicio de la Revolución Mexicana, hizo confluír marcialidad y deporte, acrobacias, sorprendentes chinerías y otras figuras exóticas, entre fanfarrias y júbilo, que recuerdan la teatralidad exuberante del carnaval, quizás sólo un tanto más tímida. Así afloró sorpresivamente una de las mañanas de la Muestra y todos optamos por convertirnos en curiosos espectadores, detenida por un rato nuestra faena.

La Muestra contempló también el estímulo a la reflexión a más largo plazo, y validó la memoria y el pensamiento en torno a la escena regional, al dar cabida a una intensa y extensa jornada dedicada a la presentación de publicaciones teatrales recientes de muy diversa temática, por las que pasaron los siguientes libros: *Demiurgo de una teatralidad sin fronteras*, de Víctor Hugo Rascón Banda, Instituto Chihuahuense de Cultura-CONACULTA; *Rafael Solana: escribir o morir*, de Mario Saavedra, Universidad Veracruzana; *Línea de fuego*, de Alejandro Román, Dirección de Fomento Cultural de Sinaloa; *Cielo rojo*, de Alejandro

Román, Universidad Autónoma de Nuevo León; *Anuario de Teatro General 2007*; *Teatro mexicano decimonónico*, selección y prólogo de Eduardo Contreras Soto, Editorial Cal y Arena; *Dramaturgos yucatecos del siglo XIX*, compilación de Fernando Muñoz, Editorial Ayuntamiento de Mérida; *Ofelia Zapata "Petrona". Una vida dedicada al teatro regional*, Antonio Prieto Stambaugh y Oscar Armando García como editores, Instituto de Cultura de Yucatán-Escuela Superior de Artes de Yucatán-Centro de Investigaciones Escénicas de Yucatán; *Dramaturgia en contexto I. Diálogo con 20 dramaturgos del noroeste de México*, de Rocío Galicia, CITRU-Fondo Regional para la Cultura y las Artes del Noroeste; *Nueva dramaturgia coahuilense*, compilador José Palacios, Universidad Autónoma de Coahuila; *Dramaturgia de Monterrey*, Colección Teatro de Frontera 18; *Veracruz, dramaturgia del puerto*, Colección Teatro de Frontera 19, Editorial Espacio Vacío de la UJED; *Dramaturgia de Hermosillo*, Editorial UJED; *Dramaturgia de Durango*, Instituto de Cultura del Estado de Durango; *Dramaturgia Joven de Nuevo Laredo*, Instituto Tamaulipeco de

Cultura; *El modelo actancial y su aplicación*, de Norma Román Calvo, Editorial UNAM; *Los géneros dramáticos, su trayectoria y su especificidad*, coordinadora Norma Román Calvo, Editorial Facultad Paideia; *Así pasan, efemérides teatrales*, de Luis Mario Moncada, Escenología; *Las meninas*, de Ernesto Anaya, Dirección de Fomento Cultural de Sinaloa; *Obras III*, de Ricardo Pérez Quitt, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; y el catálogo de la Colección Rosete Aranda de muñecos, del CITRU; además de entregas recientes de las revistas *PasodeGato*, *Autores. Teoría y textos de teatro*; *Teatro*, del Instituto de Teatro del ITI, la española *Assaig de Teatre* y el número 144 de *Conjunto*.

Aún en pleno fragor de la XXVIII Muestra se anunció la próxima edición para noviembre de 2008 en Ciudad Juárez, Chihuahua, un escenario marcado por una fuerte carga de dramatismo a partir del enigma de las mujeres violadas y muertas o desaparecidas.⁴ Una trama macabra que infelizmente ninguna ficción logrará igualar, pero que ha sido ya motivo de discusión y denuncia por medio de la escena y que ojalá la representación simbólica y la voluntad humanista y crítica del teatro ayuden a erradicar. ■



⁴ Hasta el 26 de noviembre de 2007 habían muerto en Ciudad Juárez más de cuatrocientas veinte mujeres asesinadas en los últimos diez años, además de que ochocientos niños y niñas se habían prostituidos, de cincuenta mil en todo el país. Cf. Eduardo González Velásquez: "Ciudad Juárez: una sociedad en vilo", *La Jornada Michoacán*, 26/11/2007.